

LAS RELACIONES ECONÓMICAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL DESDE 1986. ¿HACIA LA FORMACIÓN DEL MERCADO IBÉRICO?

José Luis Alonso Santos

Departamento de Geografía
Universidad de Salamanca

RESUMEN

La naturaleza e intensidad de las relaciones económicas entre Portugal y España no han recibido mayor atención a lo largo del tiempo pasando desapercibidos los grandes cambios registrados desde el ingreso de ambos países en el mercado común europeo. El artículo trata precisamente de recuperar el mutuo conocimiento para lo que estudia la naturaleza e intensidad de las relaciones económicas existentes antes de 1986 y los cambios que se viven en ambas economías hasta el presente que sirven como soporte de unas relaciones económicas hispano-lusas muy intensas, hasta el punto de que la interdependencia ha alcanzado un grado que anuncia la presencia del mercado ibérico.

Palabras clave: Internacionalización económica, comercio exterior, integración peninsular.

ABSTRACT

The extent and scope of the economic exchanges between Spain and Portugal has been neglected during the last years despite the major transformations undergone after they became members of the European Union. The article intends to build a deeper mutual knowledge by deepening into the study of those exchanges before and after 1986. Both national economies have restructured their foundations and have also strengthened their

Fecha de recepción: abril 2008.
Fecha de aceptación: junio 2009.

connections so far. Actually, mutual interdependence is about to support the constitution of a true Iberian market.

Key words: economic internationalization, foreign trade, peninsular integration.

I. LA SITUACIÓN PREVIA: AFINIDAD, VECINDAD Y ESCASA RELACIÓN ECONÓMICA

Las relaciones económicas entre los dos países ibéricos han sido históricamente mucho más débiles de lo que los lazos culturales y la vecindad geográfica hacían suponer. Por fortuna, en las dos últimas décadas no solo se ha superado el tradicional alejamiento sino que ambas economías se han convertido en socios estratégicos y privilegiados. Ha tenido que ser un factor extrapeninsular como es la integración de ambos en la Comunidad Económica Europea (CEE) quien ha permitido superar en pocos años lo que siglos de vecindad no habían conseguido.

Cuando nos adentramos en la naturaleza e intensidad de las relaciones económicas hispano-lusas anteriores a la entrada de ambos países en la CEE en enero de 1986, se evidencian algunas líneas dominantes que delatan la falta de políticas de cooperación estables entre las administraciones de ambos países pese a contar con las ventajas de disfrutar de valores culturales y religiosos afines además de sistemas políticos autoritarios. La marcada afinidad de ambas sociedades se ve complementada por la vecindad geográfica, factor relevante en las relaciones exteriores de las economías nacionales y, sin embargo, toda esta potencialidad de cooperación e intercambio choca con la marcada debilidad de las cifras. En suma, coinciden quienes han estudiado esta realidad, a las grandes potencialidades de intercambio se han impuesto los recelos mutuos, los obstáculos aduaneros y el vivir de espaldas a la cooperación con el país vecino. «Como si absurdos aires de superioridad, de un lado, y no menos absurdos recelos, de otro, hubieran levantado un interno murallón (peninsular) de incomprensiones e ignorancias», escribe el Prof. Cabo Alonso (Cabo: 1980, 10) en la presentación de las Actas del I Coloquio Ibérico de Geografía.

Sin retroceder demasiado tiempo en el análisis de las relaciones económicas peninsulares, magníficamente expuestas por el Prof. Velarde Fuertes (Velarde: 1985), la fase política común de gobiernos dictatoriales ofrece pretenciosos acuerdos sin apenas contenido real¹ (Fernández: 2003) y sólo desde mediados de los años setenta, con la superación de ambas dictaduras la sociedad y la economía de uno y otro lado de la Raya comienzan a mirarse de frente, con firme voluntad de conocerse y relacionarse más y mejor. Los españoles redescubren Portugal a través del turismo y se fortalecen las relaciones culturales y profesionales que, en el caso de la comunidad de geógrafos, se concreta en la institucionalización de los Congresos Ibéricos de Geografía a partir de la celebración del I Coloquio en Salamanca (mayo de 1979), comenzando así a dar contenido al título de la obra unamuniana *Por tierras de Portugal y España*. No obstante, en el ámbito de las relaciones políticas, sólo cuando se hace evidente que la unión al MCE será simultánea para ambos países, las fuerzas políticas

1 En 1939 se firma el Tratado de Amistad y no agresión «Pacto Ibérico»; en 1943 el acuerdo comercial de constitución del «Bloque Ibérico» o el acuerdo de Cooperación Económica en 1949.

toman conciencia de que el fortalecimiento de las relaciones económicas bilaterales es un factor positivo para ambos países. En abril de 1985, se toma en Lisboa el acuerdo de liberalizar plenamente el comercio bilateral de productos industriales sin esperar al periodo transitorio de siete años establecido por Bruselas. Quedaban sentadas las bases del mercado ibérico en opinión de algunos autores.

II. ASIMETRÍA ECONÓMICA DE ESPAÑA Y PORTUGAL: ¿LOS INTERCAMBIOS BENEFICIAN A AMBOS POR IGUAL?

1. Asimetría de tamaño de mercado

Conocidas son las diferencias geográficas entre ambos países con una superficie de Portugal de sólo un quinto de la española así como más que cuadriplica la población de España a la de Portugal. Asimetrías que siendo importantes no lo son tanto como la existente entre ambas economías. En 1986 el producto interior bruto (PIB) de Portugal apenas representa el 14,6% del español a la vez que la renta per cápita respecto de la media del MCE-12 es el 53,1% en Portugal frente al 72,1% de España. Los años de convivencia dentro de la UE no han modificado de manera significativa los indicadores generales de ambas economías: en 2006 el PIB portugués equivale al 15,6% del español después de haber alcanzado en 1999 el 19%; y la renta per capita de España se aproxima a la media UE-25 mientras la portuguesa se queda en el 71,4% en 2005.

En el momento de la integración, el desfase portugués en cuanto al grado de desarrollo económico no solo respecto del MCE sino también de España es importante a pesar de que no siempre fue así en el pasado². Precisamente, la marcada diferencia de tamaño y desarrollo económico ha venido alimentando por parte española, una actitud de ignorar las relaciones con el pequeño vecino y, de parte de Portugal, se ha exagerado la percepción de España como una economía que podría colonizar el mercado portugués. Fantasma que el nacionalismo más rancio luso de cuando en cuando airea en los medios de comunicación pero que presenta sólidas raíces en círculos importantes de la cúpula empresarial y política³.

2. Asimetría de estructura del sistema productivo y evolución de 1986 a la actualidad

Con ser importante el tamaño de las economías que se relacionan, lo es más su naturaleza y grado de evolución. El menor desarrollo de la economía portuguesa respecto de la española en el momento de su integración en el MCE persiste después de dos décadas. La simple observación de la estructura del sistema productivo de ambas economías por sectores y ramas de producción en 1986 y en la actualidad así permite deducirlo.

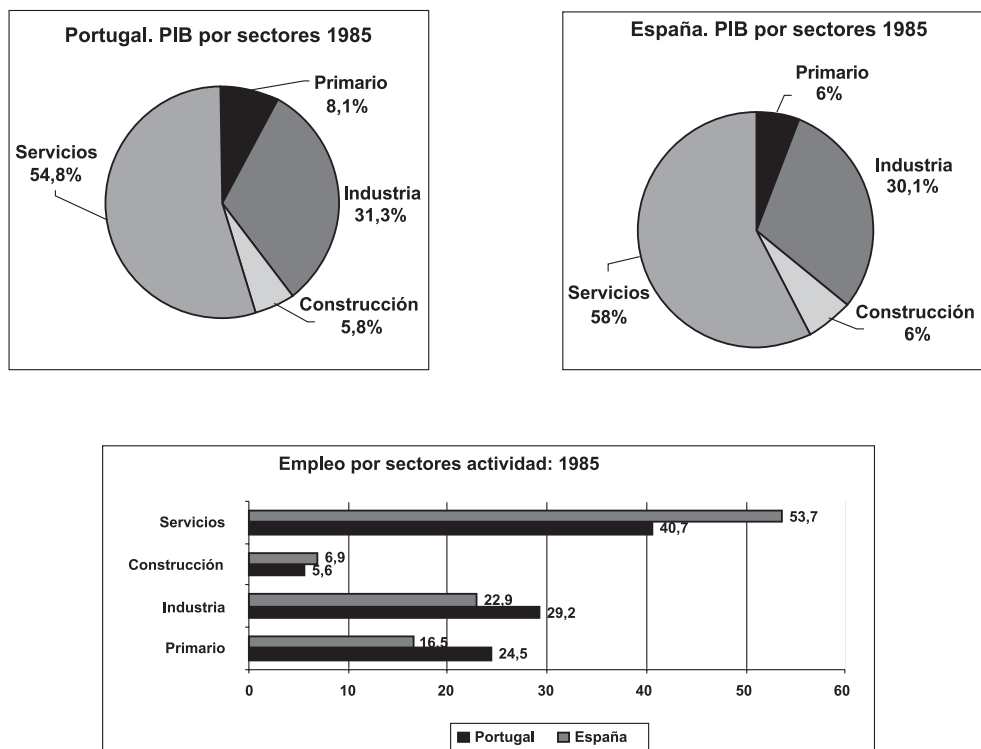
² En efecto, según Velarde Fuertes, a mediados del siglo XIX el PIB per capita portugués se aproximaba mucho al español (95,9%) circunstancia que irá empeorando con el paso del tiempo (citado por E. Fernández, p. 5)

³ Eloy Fernández Clemente (2003) refresca la dimensión política y empresarial de recientes ofensivas antiespañolas o en defensa de «*los centros de decisión estratégica*» de la economía nacional portuguesa.

• Estructura previa

En fechas previas al ingreso en el MCE, la economía de Portugal presenta un claro desfase respecto de la española (Figura 1). Ofrece un sector primario sobredimensionado socialmente con acusada ineficiencia productiva (aportación al PIB del 6,8% para un saldo laboral superior al 24%), un sector terciario rezagado a la vez que el industrial presenta una composición por ramas de producción menos evolucionada y equilibrada que el español que, a su vez, arrastra importantes rasgos de rezago respecto de la situación existente en los países del Mercado Común.

Figura 1



En cambio, Portugal está más abierto al mercado internacional que España. En 1985 su Índice de Orientación Exterior (IOE) era del 0,28 frente a sólo el 0,10 de España (Buesa: 1985). La mayor apertura internacional de Portugal viene dada en primer lugar por su marcado déficit para cubrir la demanda de bienes básicos en numerosas ramas de producción. El fuerte déficit de la balanza comercial es uno de los problemas estructurales que arrastra la economía portuguesa (Buesa: 1985; Romao y Sousa: 1985; Clausse: 1985). España, con una estructura de su sistema productivo y de su demanda mucho más coherentes aparece con un grado de apertura al exterior más limitado. Las exportaciones de Portugal en el trienio

1981-1983 apenas cubren el 47,4% del valor de las importaciones mientras en España llegan al 89,9% y tienden al equilibrio en sus intercambios con los miembros de la CEE-10, lo que no sucede en el caso de Portugal que se queda en el 69,2%. Tomado el peso de la suma de importaciones y exportaciones sobre el valor del PIB nacional como indicador del grado de apertura al mercado internacional, el índice resultante para Portugal en el bienio 1982-1983 era del 57,6%, muy superior al 34,6% español. Según Romao y De Sousa «Portugal se presenta como una economía mucho más abierta y por tanto más vulnerable a la evolución global del comercio mundial. Contribuye a esta vulnerabilidad el elevado porcentaje de las importaciones en relación con el PIB y que pone de manifiesto la fragilidad de la estructura productiva portuguesa» (Romao y De Sousa: 1985: 42). El comercio internacional de ambas economías en 1983 estaba orientado ya mayoritariamente hacia los países de la CEE y en mayor grado para Portugal que les vendía por valor del 59% y les compraba el 39,5% de sus importaciones, frente al 49,3 y 32,5% de las transacciones de España (Romao y De Sousa: 1985: 43; Lorca y Calatrava: 1985: 89). En ambos casos, la pobreza energética genera un comercio importante y desequilibrado con los países exportadores de petróleo: Portugal les compra por valor del 18,7% del total y sólo les vende el 3,6% de sus exportaciones y en España las compran ascienden al 24,5% y las ventas son el 13,8% (de 1970 a 1975 las importaciones españolas de los países árabes saltan del 10,2 al 21,7%). Estados Unidos es un mercado importante para ambas economías así como lo son para Portugal los socios de la EFTA y para España los países latinoamericanos.

• *Evolución y cambios de 1986 a 2007*

El primer hecho relevante a considerar de ambos países tras su ingreso en la CEE es de carácter político. En efecto, señalan Lorca y Calatrava (1985: 88) la Comisión y el Consejo de las Comunidades ven en la incorporación de ambos países cumplido el objetivo del Tratado de Roma de una Europa Occidental democrática. En paralelo, hay acuerdo en que la estabilidad política democrática alcanzada está en la base de los profundos cambios y el progreso logrados por ambos países desde su integración. Los cambios y reformas estructurales realizadas no habrían sido del mismo calado de existir inestabilidad política o conflictos sociales importantes. Logros que han tenido en los amplios fondos estructurales de las políticas de desarrollo territorial de la UE un soporte relevante. Portugal, más que España, ha recibido sobre su PIB un importante porcentaje de ayudas (13% del PIB nacional para 2000).

El comportamiento económico de ambos países desde 1986 será radicalmente distinto al de fechas precedentes, muy determinadas por la búsqueda de la estabilidad política democrática en ambos países a la vez que una prolongada y profunda crisis económica convulsionaba la paz social. Como indican los datos del Cuadro 1, al débil crecimiento medio del PIB de 1984/1985 en ambos países le sigue una fase de elevadas tasas anuales de crecimiento (superior al 5% en 1987 y 1990 en Portugal y en 1987 y 1988 en España) que se frena en 1991 para abrirse un trienio de crisis cuando no recesión económica (España registra en 1993 tasa negativa de 1,2 puntos) en ambas economías que puede darse por superada en 1995, fecha en que el PIB de España se sitúa en el 2,8% y el de Portugal en el 2,5%. La nueva fase de expansión económica común estará marcada por tasas medias de crecimiento más moderadas que en el periodo 1986/1991 pero, tal vez, el hecho más relevante que debemos destacar es

que a partir de 2001 se rompe el paralelismo que se venía registrando en la evolución del crecimiento de ambas economías ya que mientras la economía española mantiene hasta hoy tasas anuales de crecimiento del PIB regulares no inferiores al tres por ciento, la economía portuguesa se sume desde 2002 en el estancamiento y la atonía, situación que sólo en 2007 parece remitir al amparo de la vitalidad de las exportaciones (crecimiento del PIB del 1,8% según previsión oficial —www.icep.pt—).

Cuadro 1
TASA INTERANUAL DE CRECIMIENTO DEL PIB

	1884-1885	1986-1990	1991-1995	1996-2000	2001-2005	2006
España	2,1	4,5	1,3	3,6	3,2	3,1
Portugal	1,7	5	1,6	3,3	1,1	0,9

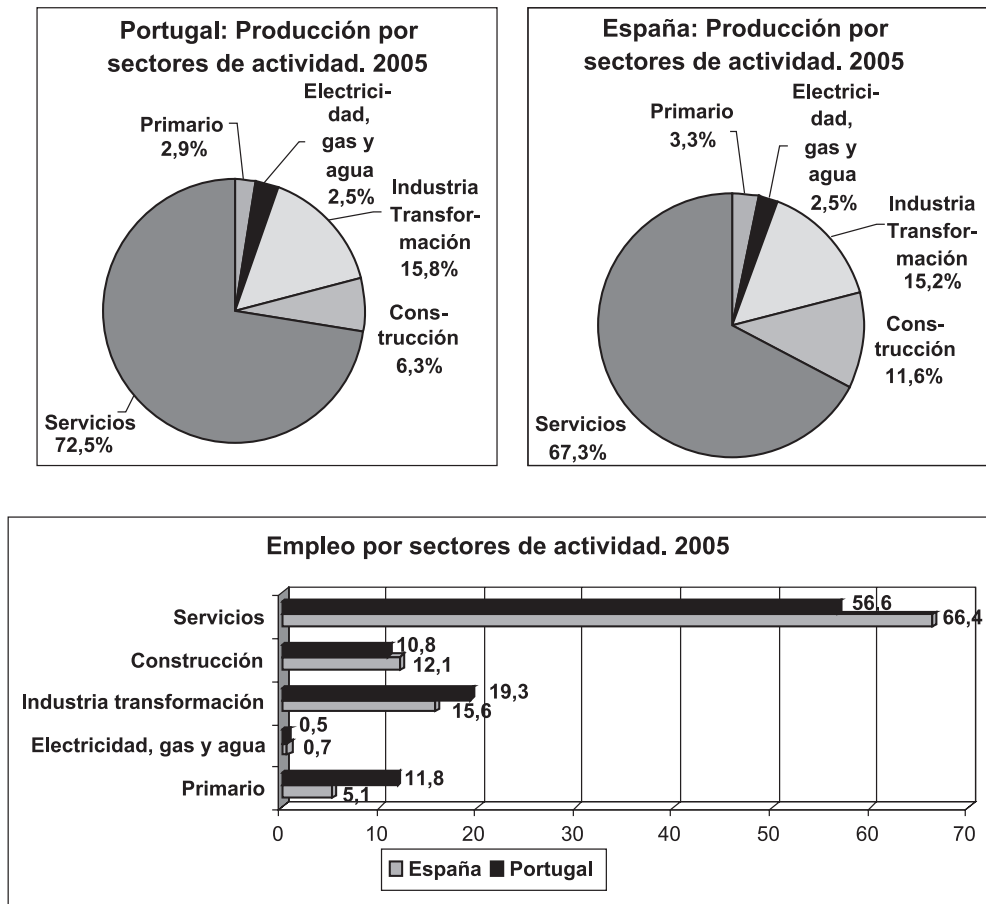
Fte: Anuario El País. INE.

Un crecimiento económico superior a la media de la UE más el saldo positivo de las transferencias netas con la Comunidad han permitido que el PIB per capita se haya ido acercando a la media comunitaria. En el caso de Portugal ha pasado del 53,1% al ingresar en la CEE al 74,9% en 1996 y el 71,4% en 2005 (la crisis de los últimos años lo ha reducido desde el 80,6% alcanzado en 2000). El PIB per capita de España era el 72,1% de la media comunitaria en 1986, ascendió al 87% en 1996 y se aproxima a la media de la UE-25 en 2005 con el 98,7%, según Eurostat. Sin embargo, distan de ser halagüeños los indicadores de productividad económica sobre todo para Portugal pues en 2005 la productividad por persona empleada en España se aproximaba a la media UE-25 con el 98,9% pero apenas era del 65,6% para Portugal. Y ello se relaciona con el hecho de que ambas economías a pesar de su notable modernización no ganen enteros en el conjunto de la UE ya que en 1986 España representaba el 8,7% y Portugal el 1,6% del PIB UE-12 y en 2005 su cuota en la UE-25 fue el 8,4% y 1,4% respectivamente.

• Estructura actual

Dos décadas en la UE han supuesto un impulso notable hacia la homologación de la estructura productiva de ambos países con la de la UE-15. Ya en 1999 «la integración europea acentuó la transformación de la estructura productiva portuguesa que se aproxima al conjunto de los países de la UE» (Cavaco: 1999: 33). Es cierto que se ha producido un intenso trasvase de actividad, más marcado en el caso de Portugal, desde los sectores primario e industrial hacia el sector servicios hasta el punto de que en la actualidad —figura 2— la aportación del sector industrial de transformación de ambas economías está más de dos puntos porcentuales por debajo de la media de la UE-25 (17,9% en España; 18,3% en Portugal frente al 20,6% UE-25). Se comprende pues que en años pasados se hayan levantado voces advirtiendo del peligro de desindustrialización en algunos territorios de ambos países.

Figura 2



Con ser muy cierta la modernización de estructuras productivas, no debe ocultar la permanencia de estructuras y prácticas de producción que se resisten a los cambios con eficiencia productiva. La economía productiva portuguesa sigue arrastrando hábitos marcados por la inadecuada eficiencia de modo que, en especial, las actividades primarias pero también la construcción e incluso las ramas industriales con más raigambre en el pasado adolecen de un fuerte minifundismo e ineficiente organización. Son actividades que siguen ocupando mucha mano de obra con baja productividad. El sector agroindustrial portugués con excepción de productos muy concretos como concentrado de tomate o el afamado vino de Oporto, presenta déficits notables. Por otro lado la industria, a pesar de los avances hechos en pro de la diversificación con el impulso de las actividades del automóvil y sus componentes (en 1995 inicia la producción el complejo Autoeuropa de Ford-Volkswagen), la electrónica o la industria farmacéutica, mantiene una estructura por ramas menos equilibrada y diversificada que la española en la que las actividades vinculadas a la explotación de recursos naturales como la

madera, las rocas industriales (mármol, granitos) y minerales metálicos⁴ (hierro, Manganese, Titanio, Cobre, zinc, Wolframio, Uranio) tienen amplia presencia. El potente sector textil afronta un duro reto tras la liberalización total de los mercados mundiales en enero de 2005 sufriendo la fuerte competencia de países terceros y la deslocalización de empresas. Hechos ambos de altos costes sociales y laborales. Se explica así que al concluir 2005 el sector textil haya perdido 45.000 puestos de trabajo respecto de los 240.000 trabajadores⁵ que empleaba en 2002 (Oficina Económica y Comercial de España en Lisboa: 2006). Es evidente, que los cambios estructurales acometidos en la economía portuguesa en la última década, a pesar de los notables progresos en la modernización general de la economía, de su comercio, de su sistema de transporte y comunicaciones así como del sistema financiero y el propio sector turístico, ha carecido del soporte y el impulso dinamizador que, en cambio sí ha encontrado la economía española en un sector de la construcción explosivo y el sector del turismo de muy amplia y sólida base.

Tras el ingreso de ambos países en el Mercado Común, es la economía española la que más intensamente se ha internacionalizado ya que también era la que más asentado tenía el sentir de protección económica. Pese a ello, Portugal como antes de 1986, presenta un grado de apertura económica superior a la luz de los datos de comercio externo respecto del PIB nacional. En efecto, con números de 2005 la suma de exportaciones e importaciones sobre el PIB llegan al 55,7% en Portugal mientras que en España son el 42,9%. Por otro lado, se mantiene en ambos países el notable déficit de balanza comercial, más acusado en Portugal donde las exportaciones apenas son el 62,9% del valor de las importaciones frente al 66,5% en España. La reorientación geográfica del comercio internacional de ambas economías en dirección intracomunitaria es uno de los cambios más firmes experimentados en las dos últimas décadas. Las exportaciones españolas se dirigen hacia los 25 en torno al 73/75% y las compras rondan el 65%; en el caso de Portugal la relación es aún más intensa: 80% de las salidas y 77% de las entradas en 2005. Mercados importantes como Estados Unidos han perdido protagonismo.

En la esfera de las relaciones comerciales internacionales de los países ibéricos en las dos últimas décadas, el cambio más relevante ha sido el experimentado por los intercambios bilaterales, cuyo vigor y volumen permiten felizmente considerar lejano el mutuo desconocimiento. Cada día con más firmeza, el concepto de «socios estratégicos» (II Índice Elcano: 2006) suscita amplio consenso entre los analistas de las relaciones económicas luso-españolas.

4 Portugal es el primer productor en la UE-25 de cobre, zinc, aluminio y tungsteno.

5 El País, viernes 30 de marzo, da cuenta (página 10) de los graves efectos laborales y titula «La crisis de la industria hunde el norte de Portugal. Región donde, en efecto, la industria textil ha tenido fuerte arraigo».

III. LAS RELACIONES ECONÓMICAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL

1. De espaldas al país vecino: Débiles relaciones económicas previas a la integración

- *Los intercambios comerciales*

Además de muy reducidas, las relaciones comerciales en fechas anteriores a la integración en la CEE, presentan una marcada asimetría que se traduce en elevado déficit para la balanza bilateral portuguesa. Se puede adelantar que es un hecho que pervive hasta hoy. En 1970⁶, las exportaciones de Portugal a España sólo cubrían el 22,3% de las importaciones procedentes de España que representan el 368,4% de cobertura. En 1984 pasan a 39,9 y 250,6%. En esta última fecha España exportó a Portugal por valor de 90.358.037 miles de pesetas (apenas el 2,4% de las exportaciones nacionales) que sitúan a Portugal como el décimo comprador más importante. Por el contrario, las importaciones procedentes de Portugal por 36.051.228 miles de pesetas apenas son el 0,8% de las españolas y dejan a Portugal en el puesto 25 del ranking de proveedores. Bien distinto es el significado de las cifras para Portugal ya que sus compras a España representan el 5,5% de sus importaciones.

No sólo la cantidad sino también la naturaleza o composición por producto miden los intercambios comerciales entre las economías nacionales y en el caso de las dos ibéricas, en el bienio 1982-1983, el desglose por tipo de productos arroja un balance más tradicional y de menor valor añadido para las ventas de Portugal. En efecto, aparecen muy centradas en bienes tradicionales de consumo y materias primas, reducido peso de bienes intermedios y ausencia de bienes finales y de equipo (Cuadro 2). Productos estos, con sólida presencia en las ventas españolas al país vecino. Destacan Simao y De Sousa que este diferenciado comportamiento se debe a que la economía española es concurrente con la portuguesa precisamente en los bienes más competitivos de esta (textiles, confección, calzado —juntos apenas aportaban el 4%—, vinos, conservas) y que son bienes en los que España tiene un capítulo importante de sus exportaciones. A su vez, el mayor sesgo proteccionista del mercado español, supone otro factor de freno para las importaciones con origen en Portugal. De hecho, señala Alcaide (1999), productos como textiles o el corcho de Portugal sufrían fuertes restricciones para entrar en España en los años 70. En otro orden de cosas, Simao y De Sousa, definen las exportaciones de Portugal hacia España en términos de *bienes no industriales* y *bienes industriales*. Entre los primeros, destacan los ácidos grasos de uso industrial y los aceites vegetales con claro predominio de aceites y grasas de uso alimentario. Bienes como las conservas de pescado o los vinos de fuerte presencia en las exportaciones portuguesas apenas tienen relevancia en sus ventas a España. Los *bienes industriales* aparecen concentrados en materias primas, en ocasiones de fuerte impacto medioambiental como madera para pasta de papel o las rocas minerales y bienes intermedios. Destaca también el carácter irregular del mercado de algunos de los productos y, sobre todo, la reciente irrupción de productos químicos y de vehículos (en 1983 suman conjuntamente el 27,4% del total y hasta 1980 eran

6 Fecha de creación de la Cámara de Comercio e Industria luso-española con sede en Lisboa. Entidad privada que en la actualidad cuenta con unas 800 empresas de ambos países asociadas.

prácticamente inexistentes) que junto a la industria de material eléctrico y electrónico responden a la reciente presencia de multinacionales en el país.

CUADRO 2

EXPORTACIONES DE PORTUGAL A ESPAÑA				
Millares/contos	1982	1983	1982/83	%
29. Productos químicos orgánicos	1.341	2.984	4.325	13,6
87. Automóviles, tractores, veloc.	341	2.513	2.854	9,0
pasta de papel	1.413	2.000	3.413	10,7
Combustibles, aceites minerales	497	1.668	2165	6,8
Papel-cartón	1.426	1.502	2.928	9,2
Residuos ind. Alimentaria	186	1.013	1199	3,8
madera	745	651	1.396	4,4
pescados	455	527	982	3,1
Otros	5.311	7.209	12.520	39,4
Total	11.715	20.067	31.782	100,0
IMPORTACIONES DE PORTUGAL DESDE ESPAÑA				
Millares de contos	1982	1983	1982/83	%
87. Automóviles, tractores, veloc	6.797	9.903	16.700	18,5
84. Calderas, máquinas, y	5.935	6.773	12.708	14,1
27. Combustibles, aceites minerales	2.405	5.630	8.035	8,9
85. Maquinaria, aparatos eléctricos	3.620	3.429	7.049	7,8
Aluminio	2.556	2.954	5.510	6,1
73. Hierro y acero	3.386	2.680	6.066	6,7
25. Sal, azufre,...	3.255	1.417	4.672	5,2
29. Productos químicos orgánicos	1.753	1.212	2.965	3,3
Otros	15.665	10.737	26.402	29,3
Total	45.372	44.735	90.107	100,0

Fte: Elaborado a partir de Ramao y De Sousa Millares de contos (1 conto=1.000 escudos).

Por su parte, las exportaciones españolas presentan una composición por producto mucho más abierta. Ya desde los años 70, España, frente a su patrón exportador industrial tradicional de confección, textil, pieles, calzado, muebles, juguetes o libros, fortalecía su capacidad de producción y exportación de bienes más complejos como siderúrgicos, automóviles y sus componentes, cemento, maquinaria eléctrica y herramientas, neumáticos,

papel y construcción naval. Y todo ello tiende a dotar a las exportaciones con destino a Portugal de «una proporción creciente de productos terminados o técnicamente sofisticados» (Clausse, 1985: 71).

En síntesis, para Romau y De Sousa «a un flujo de exportaciones portuguesas de carácter esporádico y con predominio de productos con poco valor añadido, corresponde un flujo de importaciones estable, diversificado y compuesto por bienes indispensables para el aparato productivo portugués» (1985:47). Lógicamente estamos ante una estructura de las exportaciones españolas que tiende a homologarse con la de los países desarrollados, diversificada en bienes de valor añadido, mientras la de Portugal dista de cumplir tales requisitos.

- *Obstáculos al comercio: El proteccionismo*

A las puertas de su ingreso en la CEE, ambos países cuentan con larga trayectoria proteccionista, más acentuada en el caso español. El comercio bilateral soportaba la tasa media de protección por parte del mercado español del 19% con una orquilla de oscilación según productos que iba del 2% para los minerales al 21,7% para textiles y confección. Portugal presenta tasas mucho más bajas, 9% de media, van del 0,8% del material de transporte al 22,6% madera y corcho. Esta estructura proteccionista pervive a pesar de la vigencia del Acuerdo de Libre Comercio (junio de 1979) España/EFTA, por el que se buscaba «armonizar el comercio industrial con estos países con las condiciones acordadas por España y el Mercado Común en 1970». El acuerdo España-EFTA incorpora el Anexo P en el que se establecen condiciones más ventajosas que las concedidas a los productos EFTA (mayor desgravación aduanera) a los bienes importados de Portugal. Paralelamente, España elaboraba una amplia lista de productos portugueses excluidos de tales ventajas por lo que no parece que estas cláusulas tuvieran efectos reales en el comercio bilateral de los primeros años 80. La liberalización comercial que la incorporación de ambos países al Mercado Común implica, es percibida unánimemente como más ventajosa para España que para Portugal pues se entiende que parte de las importaciones que Portugal realiza con los países del Mercado Común puede desviarse hacia España dada su capacidad de suministro y su proximidad que abarata costes y reduce tiempos.

- *Los flujos de capitales*

En el momento de la integración, España en mayor medida Portugal, carecían de política de internacionalización de sus mercados comerciales y financieros. Sin embargo, España ya en los años sesenta y de forma más firme durante la transición política, había desarrollado cierto interés inversor tanto hacia los países de la CEE como hacia América Latina. Y en ese contexto Portugal presenta un atractivo importante. Según Molero, Portugal en 1981 ocupa el 13º puesto en el ranking de la IDE española, pero pasa al 7º en 1983 y es el 3º en 1984. Datos que le permiten afirmar que la expectativa de la inmediata incorporación al MCE de ambos convierte al mercado portugués en «preferente» para el capital español (Molero: 1985). En términos de inversión total acumulada por países en 1981, el capital español presente en Portugal era muy reducido (4% de la IDE total) frente al de los principales inversores: Francia (16,3%), Estados Unidos (13,1%), Suiza, Reino Unido, Alemania. Sin embargo, gana

peso rápidamente en los años siguientes: 17,2% en 1982 y 9,5% en 1983. Datos que avalan la apreciación de Molero de que Portugal ha pasado a ser país preferente para las empresas españolas en su salida al exterior si bien no debe obviarse que «una parte importante de la inversión realizada en Portugal registrada como de origen español está en realidad, realizada por filiales españolas de multinacionales y, por tanto, es más el reflejo de una estrategia multinacional que ibérica»⁷ (Clause: 1985, 75-76). La inversión de España en Portugal fue en 1983 de 1.379,4 millones de pesetas y en 1984 de 4.706,6 millones, frente a la insignificante cantidad de 23 y 54 millones de pesetas de capital portugués invertido en España. Cifras que llevan a Molero a afirmar que en esas fechas «la presencia de inversiones directas portuguesas en empresas españolas es prácticamente inexistente».

En esos años la IDE española aparece en Portugal muy concentrada en pocas ramas de actividad: *Productos metálicos/equipos y material de transporte* (29'8%), *Comercio al por mayor* (24,4%), *Industria del papel y artes gráficas* (24,4%) e *Hidrocarburos, caucho y plásticos* (17,1%). Juntas totalizan el 93,7% de las inversiones españolas. Estos datos confieren a la IDE española en Portugal una orientación *industrial* mucho más marcada que la localizada en otros países donde banca y hostelería predominan. El estudio de Molero revela algunos otros aspectos importantes de la inversión española en la economía lusa. Destaca el reducido monto de la inversión por empresa: la media de inversión era apenas 1/3 de la media internacional (11.500 escudos frente a unos 32.000) y, según este autor, una de las razones del bajo nivel de la inversión media parece estar en que aún son frecuentes las inversiones orientadas exclusivamente a «comercialización» y menos a «producción» directa. En cambio, el grado de penetración (control del capital de la empresa) de las empresas españolas en las portuguesas participadas suele ser alto: son frecuentes porcentajes superiores al 50%.

2. Creciente integración económica de ambos países de 1986 a la actualidad

Como si el uno de enero de 1986 los vientos de Europa hubieran arrumbado el absurdo murallón intrapeninsular del que hablara el Prof. Cabo Alonso liberando potentes fuerzas de comunicación retenidas, los intercambios económicos incluidos los turísticos se multiplican en los años siguientes. «El proceso ininterrumpido de apertura exterior es el que explica el impresionante crecimiento de las relaciones económicas entre los dos países», señala Ávila (2003, p. 151), quien resume los factores que han estimulado el fuerte crecimiento de las relaciones económicas Portugal/España en:

- El ingreso en el MCE y la creciente internacionalización/globalización económica que le sigue
- El importante crecimiento y desarrollo económico de ambos países en el periodo
- La estabilidad política y social disfrutada por ambas sociedades
- La importante mejora de las infraestructuras de comunicaciones tanto internas en cada país como de intercomunicación entre ellos —salvo las ferroviarias—

⁷ Sirva de ejemplo el salto espectacular de la inversión en 1982 debido fundamentalmente a la puesta en funcionamiento de Renault Portugal en gran parte financiada por Renault España.

- La mejora en el conocimiento y valoración de ambos países por los ciudadanos del otro, de forma especial a través del turismo
- El factor *vecindad* geográfica

• *Evolución de los intercambios comerciales*

Los intercambios se intensifican ya de forma notable en los años previos al ingreso en la CEE una vez que toma cuerpo la fecha común de acceso. No obstante, como se desprende de los datos del Cuadro 3, el incremento será espectacular durante el quinquenio siguiente al ingreso en el Mercado Común, especialmente para las ventas portuguesas, circunstancia no bien apreciada desde la óptica española. El dinamismo de las exportaciones españolas hacia Portugal caracteriza los años noventa así como la intensidad de la crisis económica que se abre en la economía portuguesa con la actual centuria explica la ralentización del crecimiento de sus compras de 2001 a 2005. Nuestras ventas a Portugal crecen a tasa interanual de 1984 a 1990 del 64,9%, de 1990 a 2001 la tasa es del 57,9% y cae al 3,1% en los últimos años (inferior al comercio exterior total). En el caso de Portugal, las tasas para los mismos periodos serían: 103,5%, 32,8% y 38,6%. Se trata en todo caso de un proceso muy importante y excepcional para las economías de la Península ya que, por ejemplo España que reorienta su comercio exterior de forma significativa hacia los países comunitarios (pasa de exportar el 48% en 1984 al 72,1% en 2005), en absoluto lo hace con tasas interanuales equiparables a las del comercio bilateral: de 1983 a 1990 la tasa será 40,9% y de 1990 a 1999 el 35%.

Cuadro 3

EXPANSIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE ESPAÑA					
	1982	1984	1990	2001/1990	2005/2001
Totales	100	167,6	252,0	383,5	119,4
Hacia Portugal	100	142,6	555,7	637,1	112,2
EXPANSIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE PORTUGAL					
	1982	1984	1990	2001/1990	2005/2001
Totales	100	229,3	362,9	243,1	129,3
Hacia España	100	217,8	1.352,3	361,1	154,6

Fte: Elaboración Propia

El significado cualitativo del comercio bilateral será distinto para ambas economías. comerciales peninsulares En la economía de Portugal la intensificación de los intercambios lleva las exportaciones del 3,4% de las totales en 1984 al 11,2% en 1988 y al 13,4% en 1990, para seguir incrementándose en los años siguientes: en 2001 se elevan al 19,9% y al 23% en 2005. A su vez las importaciones alcanzan porcentajes aún más elevados partiendo también de un nivel muy bajo en 1984 (5,5%) que es el 13,4% en 1990 con un salto espectacular al 35,4% en 2002 y situarse en el 29,5% en 2005. Como reflejan los datos del Cuadro 4, para los intercambios españoles externos el peso del comercio con el país vecino será mucho más

Cuadro 4
EVOLUCIÓN DE LOS INTERCAMBIOS COMERCIALES PORTUGAL-ESPAÑA

PORTUGAL										
EXPORTACIONES	1983	1984	1988	1989	1990	2001	2002	2003	2004	2005
Totales	706.954	1.057.234	1.280.080	1.514.864	1.673.252	24.448	25.536	28.092	28.754	31.611
España	24.626	36.042	143.671	196.635	223.805	4.858	5.449	5.995	6.798	7.512
% España/Total	3,5	3,4	11,2	13	13,4	19,9	21,3	21,3	23,6	23,8
IMPORTACIONES										
Totales	1.250.027	1.613.234	2.083.221	2.154.132	2.582.152	39.422	38.326	41.754	44.147	50.246
España	54.381	88.661	259.251	321.787	345.398	13.225	13.560	13.242	14.341	14.838
% España/Total	4,4	5,5	12,4	14,9	13,4	33,5	35,4	31,7	32,5	29,5
ESPAÑA										
EXPORTACIONES										
Totales	2.846.749	3.743.453	4.659.503	5.134.537	5.630.559	129.771	133.268	138.119	146.925	155.005
Portugal	54.381	88.661	259.251	321.787	345.398	13.225	13.560	13.242	14.341	14.838
% Portugal/Total	1,9	2,4	5,6	6,3	6,1	10,2	10,2	9,6	9,8	9,6
IMPORTACIONES										
Totales	4.177.034	4.630.106	6.989.398	8.396.372	8.898.366	173.210	175.268	185.114	208.411	232.954
Portugal	24.626	36.042	143.671	196.635	223.805	4.858	5.449	5.995	6.798	7.512
% Portugal/Total	0,6	0,8	2,1	2,3	2,5	2,8	3,1	3,2	3,3	3,2

Fte: Ine Anuario de España 2006 para importaciones/exportaciones totales de 1997 a 2002

Fte: OCDE. Etude economique du Portugal: 1987-88 y 1995

Nota: los datos de Portugal y España de 1982 a 1990 están en pesetas, el resto en euros
1983 y 1984, un escudo=1,39 pesetas

modesto. Si bien las importaciones nunca han superado un reducido porcentaje en cambio las exportaciones se mueven en una banda en torno al 10% en los últimos años. En solo dos décadas el comercio luso-español ha pasado de socios marginales a prioritarios. Apenas transcurrido un lustro de la integración en Europa (1991), Portugal se había convertido ya en el 5º cliente de la economía española y el 9º proveedor (en 1984 era 10º y 25º respectivamente). En la actualidad, Portugal sigue a Francia y Alemania como principales proveedores comerciales de España.

- *Comportamiento de la inversión*

A partir de enero de 1986 el capital invertido en Portugal pasa a ocupar un lugar relevante en el total de la IDE española. Su trayectoria estará marcada por oscilaciones con años punta como los de 1989, 1993 y 1995 (Cuadro 5) vinculados a grandes operaciones concretas así como la aguda crisis económica en la que se debate la economía de Portugal desde el año 2001 ayuda a entender la debilidad del último lustro. A la vista de las cifras de inversión en Portugal se constata, una vez más, que apenas se prestó atención al significado de la inversión en el país vecino en el vigoroso proceso de salida al exterior del capital español de los años noventa del siglo XX, proceso, por otra parte, ampliamente glosado en su expansión hacia la UE, América Latina o las más recientes economías emergentes de Europa del Este y Asia. La importancia de las cifras de inversión española se hace mucho más relevante si es valorada a escala de la economía portuguesa. Distintos analistas junto al Banco de Portugal (Cuadro 6) sitúan a España entre los principales proveedores de capital durante las dos últimas décadas. En 1996 fue el segundo inversor, tras el Reino Unido, (16,3% de la IDE total y 21,3% de la procedente de la UE). En 2000 sería Alemania el único país que supera las inversiones españolas que caen al quinto lugar (detrás de Alemania, Holanda, Reino Unido y Francia) en 2005 totalizando el 13,8% de la IDE total y el 14,7% de la comunitaria. Si atendemos al acumulado de la IDE en Portugal por países durante el último quinquenio (2001-2005) al igual que en el decenio 1996-2005, la inversión con origen en España por valor de 23.074,6 mills/€, siempre es inferior a la procedente del Reino Unido (72,8%), de Alemania (88,7%) o de Francia (94,0%). Prueba entre otras de que la «colonización» española tantas veces aireada por los nacionalistas portugueses tiene mucho de prejuicio.

Por su parte, el capital portugués encuentra en el mercado español uno de sus espacios de expansión junto a Reino Unido y Francia y fuera de la UE, los EUA. No obstante, «entre 1991 e 1995, a Espanha foi, de longe, o primeiro destino do investimento português, tendo representado mais de 40% do total em 1995 (en esa fecha, las inversiones de Portugal registradas por el Banco de España en los nueve primeros meses ascendían a 187,12 millones de euros), y sigue el expresivo texto «Foi un periodo en que las empresas portuguesas descubrieram as potencialidades do país vizinho, ignoradas durante tantos anos» (www.icep.pt -2007- *investimento internacional*, p. 1). En los años siguientes continuará el atractivo del mercado español hasta el punto de que desde 2000 se puede dar por cierto que de cada cuatro o cinco euros que Portugal invierte en el exterior uno lo es en España.

Cuadro 5
INVERSIÓN EXTERIOR DE ESPAÑA. MILLONES DE EUROS

	1983*	1984*	1986	1987	1988*	1989*	1990*	1993	1994	1995
Total Mundial	34.439,8	49.014,8	66.857,0	100.597,0	229.617,9	280.383,7	454.814,4	1.877,8	4.233,4	5.991,1
Portugal	1.379,3	4.706,2	6.322,0	11.322,8	14.180,4	55.543,5	39.478,8	464,5	397,2	1.352,60
%Portugal/Total	4,0	9,6	9,5	11,3	6,2	19,8	8,7	24,7	9,4	22,6
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Total Mundial	5.014,7	10.510,5	15.408,3	51.523,8	60.231,5	47.848,8	46.690,9	31.599,1	49.333,9	33.415,6
Portugal	499,6	754,7	768,3	792,7	3.513,7	1.940,2	1.360,1	2.010,6	2.314,2	1.248,2
%Portugal/Total	10	7,2	5	1,5	5,8	4,1	2,9	6,4	4,7	3,7

Fte. Anuario El País de 1983 a 1990; www.mex.es, desde 1993

* Las cifras de 1983 a 1990 están en millones de pesetas

Cuadro 6
INVERSIÓN DIRECTA EXTERIOR EN PORTUGAL. MILLONES DE EUROS

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Total Mundial	4.629,5	7.952	11.072,2	13.631	26.594,6	27.866,3	21.707,2	32.224,3	27.026,3	23.861,4
União Europeia	3.730,7	6.534	7.574,7	11.368	25.042,7	25.061,7	19.536,1	23.354,1	22.538,8	22.318,9
Espanha	794,2	704,3	832,6	967,5	4.691,9	1.981,7	1.824,5	3.569,8	4.418,9	3.289,2
% de TOTAL	16,5				17,6					13,8
% de UE	21,3				18,7					14,7
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Total Mundial	956,7	2.246,2	9.463	10.205	14.002,1	13.384,2	11.611,6	11.372,9	12.340,0	5.214,5
União Europeia	401,4	1.014,4	2.066	2.149,0	7.747,9	10.322,0	9.360,9	6.550,6	9.925,8	4.162,1
Espanha	129,9	293,8	554,1	507,6	2.548,3	4.210,9	2.766,6	2.230,2	3.071,8	1.348,8
% de TOTAL	13,6	13,1	5,9	5,0	18,2	31,5	23,5	19,6	24,9	25,9
% de UE	32,4	9,2	26,8	23,6	32,9	40,8	29,6	30,1	30,9	32,4

Fte: www.gee.min-economia.pt

3. Naturaleza de las relaciones económicas luso-españolas actuales

Desde España seguimos sin apreciar la relevancia adquirida por el mercado vecino para la economía nacional ya que si bien es cierto que se ha producido a la sombra de nuestro propósito de pertenencia a la Europa desarrollada y la cultura de la globalización no hay que olvidar que los intercambios que en paralelo se realizan con Portugal crecen a ritmos muy superiores a los de la UE y del mundo. Y es que en los últimos 10/15 años mucho se ha dicho y escrito de la apertura al mercado exterior ganando competitividad a través de la calidad del producto poniendo para ello el énfasis en los grandes mercados tradicionales (además de los socios de la UE) de nuestra economía como Estados Unidos y América Latina además de los denominados «emergentes» sean de Europa del Este primero o de Asia Oriental más recientemente. En esta atmósfera de globalización apenas se ha prestado atención a lo que sucedía en y entre los mercados peninsulares. El mercado portugués es hoy fundamental para la economía española pues no sólo es nuestro tercer cliente en la UE-25 sino que los 14.838 millones de euros de sus compras en 2005, superan a las de EE.UU. y América Latina juntos (12.111 mills/€) y muy superiores a los de la emergente China (1.499 Mills/€).

• *Volumen y naturaleza del comercio*

El fuerte aumento de los intercambios comerciales conlleva aparejado un notable cambio de la naturaleza de los bienes transados respecto a décadas pasadas. Las exportaciones españolas han profundizado en su diversificación y aumentado el componente cualitativo por complejidad técnica y/o valor añadido. Aún haciéndolo en grado inferior, las entradas desde Portugal han ganado en diversidad y complejidad. Pervive el fuerte desequilibrio del valor final de las entradas/salidas recíprocas a favor de España. Como reflejan los datos del Cuadro 7, en 2006, la cobertura media de las exportaciones españolas fue del 171,5% sobre las importaciones desde Portugal, promedio de una marcada disparidad entre las distintas secciones de productos. En sólo tres secciones (sobre un total de 21), *Productos minerales, Madera, corcho y sus manufacturas* y *Materiales textiles y sus manufacturas*, hay saldo final favorable a Portugal. Conviene resaltar que el actual índice de cobertura del comercio bilateral de 171,5% favorable a España, es inferior al 222,8% de 1996 (véase Morán: 1998: 218), a su vez, menor al 283,5% que adelantábamos para el bienio 1982/1983. Estamos ante el hecho de que se multiplica el comercio luso-hispano desde el ingreso en Europa a la vez que Portugal va reduciendo el fuerte desequilibrio que siempre ha existido en los intercambios.

Las exportaciones actuales de España hacia Portugal tienen tres secciones destacadas que suman el 39,1% del total (*Metales comunes y sus manufacturas: 11,9%; Máquinas y aparatos, material eléctrico: 15,3% y material de transporte: 11,9%*). Secciones como *Animales vivos y productos del reino animal; Productos de la ind. Química y sus derivados; Materias plásticas artificiales, caucho y sus manufacturas; Materiales textiles y sus manufacturas*, son también relevantes. Según los datos del Cuadro 8, la composición de nuestras exportaciones totales y hacia Portugal, ofrece algunas singularidades. Por ejemplo, Los recursos ganaderos vinculados al sector primario tienen un protagonismo muy superior hacia Portugal al igual que el textil y sus derivados. En cambio, el capítulo de *Material de transporte* con ser relevante en el comercio bilateral dista mucho del elevado protagonismo que ha adquirido en el

Cuadro 7
ESPAÑA. EXPORTACIONES E IMPORTACIONES CON PORTUGAL: 2006

	Exportaciones		Importaciones		Saldo: Exp/Imp Mills/€	Cobertura % Exp/Imp
	Mills/€	%	Mills/€	%		
SECCIÓN DEL ARANCEL						
Animales vivos y productos del reino animal	1.277,70	8,5	382,8	4,4	894,9	333,8
Productos del reino vegetal	438,7	2,9	149	1,7	289,7	293,8
Grasas y aceites vegetales y animales	251,1	1,7	53,3	0,6	197,8	471,1
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	754,3	5	291,1	3,3	463,2	259,1
Productos minerales	475,6	3,2	554,3	6,3	-78,7	85,8
Productos de las industrias químicas y derivados	1.095,60	7,3	460,9	5,3	634,7	237,7
Materias plásticas artificiales, caucho y sus manufactas	1.094,20	7,3	466,1	5,3	628,1	234,8
Pieles cueros y sus manufacturas	128,3	0,9	29,7	0,3	98,6	432,0
Madera corcho y sus manufacturas	274,8	1,8	404,1	4,6	-129,3	68,0
Papel, sus materias primas y manufacturas	723,5	4,8	363,8	4,2	359,7	198,9
Materiales textiles y sus manufacturas	1.101,00	7,4	1.258,10	14,4	-157,1	87,5
Calzado, sombrería, paraguas y plumas artificiales	170,5	1,1	98,5	1,1	72	173,1
Manufacturas de piedra	453	3	405,8	4,6	47,2	111,6
Perlas, piedras y metales preciosos	41,3	0,3	5,6	0,1	35,7	737,5
Metales comunes y sus manufacturas	1.776,20	11,9	1.533,00	17,6	243,2	115,9
Máquinas y aparatos, material eléctrico	2.289,20	15,3	832,4	9,5	1.456,80	275,0
Material de transporte	1.786,80	11,9	1.099,20	12,6	687,6	162,6
Óptica, fotografía y cine, aparatos de precisión	245,9	1,6	28,2	0,3	217,7	872,0
Armas y municiones	5,3	0	0,8	0	4,5	662,5
Mercancías y productos diversos	490	3,3	289,9	3,3	200,1	169,0
Objetos de arte y otros	99,6	0,7	23,4	0,3	76,2	425,6
TOTAL EXPORTACIONES	14.972,40	100	8.730,00	100	6.242,60	171,5

Fte. Estacom. Icex

comercio exterior de España. Es este un tipo de comercio que presenta en las exportaciones de Portugal hacia España (Cuadro7) un peso elevado (12,6%) así como el capítulo de *Materiales textiles y sus manufacturas* (14,4%). Protagonismo inexistente para ambos grupos de bienes antes del ingreso en al CEE (Costa: 1999). No obstante, cabe destacar en el campo de los vehículos automóviles la existencia un relevante movimiento intrasector por parte de las multinacionales del automóvil en el mercado ibérico. Junto a estos dos grupos de bienes tienen gran protagonismo *Metales comunes y sus manufacturas* y *Máquinas y aparatos y material eléctrico*, totalizando los cuatro grupos el 54,1% de las exportaciones a España.

Cuadro 8
ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES DE ESPAÑA TOTALES YA PORTUGAL: 2006

SECCIÓN DEL ARANCEL	TOTAL ESPAÑA		TOTAL A PORTUGAL	
	Mills/€	%	Mills/€	%
Animales vivos y productos del reino animal	5.044,8	3,0	1.277,70	8,5
Productos del reino vegetal	9.134,6	5,4	438,7	2,9
Grasas y aceites vegetales y animales	2.131,1	1,3	251,1	1,7
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	7.393,8	4,4	754,3	5,0
Productos minerales	9.156,4	5,4	475,6	3,2
Productos de las industrias químicas y derivados	15.531,8	9,1	1.095,60	7,3
Materias plásticas artificiales, caucho y sus manufactas	9.285,5	5,5	1.094,20	7,3
Pieles cueros y sus manufacturas	1.087,9	0,6	128,3	0,9
Madera, corcho y sus manufacturas	1.288,2	0,8	274,8	1,8
Papel, sus materias primas y manufacturas	4.295,5	2,5	723,5	4,8
Materiales textiles y sus manufacturas	7.356,7	4,3	1.101,00	7,4
Calzado, sombrerería, paraguas y plumas artificiales	1.900,0	1,1	170,5	1,1
Manufacturas de piedra	4.675,1	2,8	453	3,0
Perlas, piedras y metales preciosos	479,3	0,3	41,3	0,3
Metales comunes y sus manufacturas	15.283,6	9,0	1.776,20	11,9
Máquinas y aparatos, material eléctrico	25.748,1	15,2	2.289,20	15,3
Material de transporte	41.935,0	24,7	1.786,80	11,9
Óptica, fotografía y cine, aparatos de precisión	1.882,8	1,1	245,9	1,6
Armas y municiones	111,1	0,1	5,3	0,0
Mercancías y productos diversos	3.007,0	1,8	490	3,3
Objetos de arte y otros	3.143,7	1,9	99,6	0,7
TOTAL EXPORTACIONES	169.872,0	100	14.972,40	100

Fte. Estacom. Icesx

A la luz de las cifras oficiales de los intercambios bilaterales y el origen/destino geográfico de los mismos pareciera que los territorios de la Raya al igual que en el pasado siguen dándose la espalda y, sin embargo y por fortuna, existe un intenso y constante trasvase de personas y bienes que no debemos olvidar aunque no computen en los intercambios comerciales y de servicios oficiales. En su ponencia «Las relaciones interterritoriales: los flujos socioeconómicos y sus repercusiones espaciales» (*V Coloquio Ibérico de Geografía*: 1989), el Prof. Cabo Alonso realiza una breve y precisa valoración de los flujos comerciales transfronterizos y su impacto espacial en el crecimiento de núcleos portugueses de la Raya como Miranda do Douro o Vilar Formoso. Y es que, en efecto, hay eventos comerciales de larga trayectoria (mercadillos, ferias) que localizados al otro lado de la frontera eran visitados, en fechas señaladas, por miles de españoles y que han sido complementados cuando no sustituidos en la última década por la explosión de ferias y mercados promovidos por las distintas instancias de promoción económica transfronteriza que han surgido bajo el paraguas de las generosas ayudas de los programas de la UE (Interreg). Administraciones regionales, diputaciones provinciales, ayuntamientos y entidades de promoción del desarrollo local (de ámbito territorial supramunicipal y subprovincial) creados entre unos y otros, promueven multitud de programas y proyectos de muy variada naturaleza en pro del desarrollo económico y social transfronterizo. La dimensión económica de estas prácticas siendo difícil de precisar no puede obviarse y reclama mayor atención y estudio en el futuro. Frente a ello se constata, al menos en los territorios rayanos de Zamora y Salamanca en Castilla y León, que la base económica de esos territorios de frontera sigue deprimida aún siendo tangibles los progresos en campos como la permeabilización de la frontera con la mejora de las comunicaciones locales, la recuperación de un rico y variado patrimonio arquitectónico o recursos etnográficos y arqueológicos así como ha florecido el turismo rural (hecho no específico de la Raya). La despoblación o la incapacidad de fijar población joven, denuncian la ineficacia para crear economía real, productiva, de los numerosos programas de desarrollo transfronterizo aplicados a uno y otro lado de la Raya. Tanto la UE como los responsables de las políticas de promoción económica a nivel regional y local deberían evaluar qué y cómo se ha de actuar en torno a la frontera antes de proseguir con sus programas pues me cuento entre los que opinan que las ayudas materiales son necesarias para iniciar el desarrollo local pero no son suficientes.

• *Comportamiento de la inversión*

Pese a la dificultad de evaluar con precisión hacia qué actividades se dirigen los capitales así como su localización espacial, ambos aspectos son de gran importancia para calibrar cuáles son las actividades de mayor o menor expectativa de negocio y, en ocasiones al menos, es revelador de qué espacios ofrecen mayor dinamismo económico o acumulan recursos locales diferenciados. A medida que pasan los años tras la integración en la CEE se evidencia que las empresas españolas perciben el mercado de Portugal como una extensión del español y, como tal, las empresas de servicios personales primando la proximidad al consumidor final, presentan una concentración muy fuerte en los principales centros urbanos como Lisboa y Oporto. Ciudades donde toman posiciones pronto y en lugares siempre céntricos las entidades financieras (bancos, cajas de ahorros, aseguradoras), las grandes superficies comerciales

(el Corte Inglés) o las marcas más internacionalizadas (Zara). Las grandes cadenas hoteleras extienden su presencia además a los principales centros turísticos de playa lusos. La compra de edificios emblemáticos como sede o su construcción para fines comerciales o de oficinas así como la de centros comerciales y hoteles sumados a la construcción de infraestructuras físicas impulsará la presencia creciente de las grandes constructoras españolas. En paralelo, la condición de servicio directo al cliente explica que las empresas de servicios personales se vayan extendiendo por las ciudades medias incluso pequeñas del interior en las que no es difícil encontrar establecimientos comerciales con sede en la vecina provincia española.

El capital industrial y de prestación de servicios a los grandes consumidores (telecomunicaciones, producción y distribución de electricidad, derivados del petróleo y gas, transporte aéreo o marítimo), presente en Portugal desde fechas anteriores a la integración en la CEE, requiere de estrategias de mercado ibérico más que regional y, en algunos casos, de escala global. La competencia de mercado propia de la actividad empresarial favorece la toma de control de empresas portuguesas por parte de las españolas, de mayor tamaño y más internacionalizadas, salvo excepciones como en el sector de la madera donde la portuguesa *Sonae*, a través de la española *Tafisa* es líder mundial (Azevedo:1999:65). Por otro lado, los monopolios nacionales en el mercado ibérico han ido desapareciendo (sin que hasta el momento hayan desaparecido por completo ciertos mecanismos de control por parte del gobierno), circunstancia que tiene para el gobierno portugués costes políticos ante la creciente presencia (colonización) del capital español en sectores clave de la economía nacional que han sido privatizados o por el control accionarial. Frente a ello, algunos de los grandes grupos empresariales de los dos países han ido hilando estrategias de colaboración con intercambio de activos así como surgen iniciativas conjuntas para operar en la escala global de mercados de interés común (América Latina, mercados de África con afinidad cultural). Este tipo de alianzas y participaciones recíprocas «constituye un excelente medio de cooperación que tiene pleno sentido en términos de mercado ibérico, pues es una respuesta ante los retos de la globalización y permitirá la creación de grupos empresariales mayores y más eficientes» (Ávila: 2003:156).

Cuántas empresas de uno y otro país operan en el vecino no resulta fácil de concretar pues los datos varían según autores y fuentes. Costa, en 1999, adelantaba la cifra de 3.000 las de España en Portugal y 300 las de Portugal en España. A su vez, Ávila (2003) habla de 2.500 a 3.000 empresas españolas en el país vecino. Recientemente, Enrique Santos, presidente de la Cámara de Comercio hispano-lusa declaraba a El País (domingo, 22/7/2007) que hay 1.050 empresas españolas en Portugal y 400 compañías lusas en España. Se trata de empresas grandes pero también de muchas medianas incluso pequeñas por volumen de ventas o plantilla. Son dominantes las del sector servicios, con presencia notable de las de distribución comercial (vestido y moda, alimentación, franquicias), las financieras e inmobiliarias.

Las empresas de Portugal localizadas en España son muchas menos tanto por tamaño de mercado de origen como por el retraso en abrirse a salir al mercado ibérico. Lo que no está reñido con su sólida implantación en sectores industriales como *Sonae* en tableros; *Cimpor* en cemento; *Portucel* en papel; *Barbosa* en vidrio, así como *Galp* en gasolineras o *EDP* en electricidad. En los últimos años, el capital portugués ha intensificado su presencia en entidades españolas de servicios como telecomunicaciones, financieros o la hostelería.

• *Dinámica territorial de los intercambios económicos actuales*

El origen territorial de las exportaciones a Portugal es un excelente indicador del grado de desarrollo, diversificación y competitividad de la economía de las regiones del país. En este sentido, las exportaciones correspondientes al año 2006 proceden de manera destacada de Cataluña (Cuadro 9) secundada por Madrid y Galicia. Las tres comunidades juntas expiden el 54,5% del total. En el extremo opuesto, es llamativo que la comunidad de Canarias siga viviendo tan alejada de sus vecinos portugueses insulares o no. Si descendemos a la escala de provincia, se repiten los territorios aunque concurre la circunstancia que mientras las exportaciones de Barcelona y Madrid presentan una desagregación por naturaleza de los productos muy abierta sin que ninguno de los capítulos de productos supere el 10% del total, en cambio, Pontevedra concentra en sólo cuatro grupos (*productos pesqueros, vehículos auto-*

Cuadro 9
ORIGEN TERRITORIAL DE LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS A PORTUGAL. 2006

COMUNIDAD	Mills/€	%	PROVINCIA PRINCIPALES	Mills/€	%
Cataluña	3.654,1	24,4	Barcelona	3.060,0	20,4
Madrid	2.332,0	15,6	Madrid	2.332,00	15,6
Galicia	2.174,5	14,5	Pontevedra	1.055,90	7,1
Andalucía	1.334,9	8,9	La Coruña	915,6	6,1
Comunidad Valenciana	1.036,2	6,9	Zaragoza	712,4	4,8
Castilla y León	848,1	5,7	Valencia	513,9	3,4
País Vasco	790,9	5,3	Sevilla	393,1	2,6
Aragón	781,1	5,8	Asturias	329,9	2,2
Castilla-La Mancha	650,9	4,3	Vizcaya	315,1	2,1
Asturias	329,9	2,2	Tarragona	313,7	2,1
Extremadura	314,6	2,1	Resto de provincias	5.032,80	33,6
Navarra	272,5	1,8	TOTAL	14.974,4	100,0
Murcia	175,5	1,2			
Cantabria	144,5	1,0			
La Rioja	106,1	0,7			
Baleares	19,2	0,1			
Canarias	5,3	0,0			
Ceuta-Melilla	0,0				
TOTAL	14.970,3	100,6			

Fte: Estacom.Icex

móviles, carnes frescas y derivados y productos de la navegación marítima) la mitad de sus exportaciones (49,3%). Por otro lado, los datos del Cuadro 10 confirman la muy pobre aportación de las provincias de la Raya al comercio bilateral. Con ello se constata que la proximidad geográfica por sí misma no garantiza la intensidad de intercambios comerciales entre las entidades territoriales que comparten la Raya. Mucho más ventajoso se revela la presencia de una sólida base económica, diversificada y competitiva. Téngase en cuenta que en Portugal volvemos a encontrar el marcado contraste territorial en el reparto de las actividades económicas con unos espacios abiertos al Atlántico que concentran población, industria y servicios y un vasto interior y rayano mucho menos desarrollado. Las débiles economías de uno y otro lado de la frontera pese a su vecindad poco tienen que ofrecer para el intercambio comercial frente a los grandes centros funcionales de uno y otro país.

Cuadro 10
EXPORTACIONES A PORTUGAL DE LAS PROVINCIAS DE LA RAYA. 2006

	Mills/€	% Nacional
Pontevedra	1.055,90	7,1
Badajoz	261,4	1,7
Huelva	164,6	1,1
Orense	144,6	1,0
Salamanca	116,8	0,8
Cáceres	53,2	0,4
Zamora	40,1	0,3
Provincias de la Raya	1.836,60	12,3

Fte. Estacom. ICEX.

IV. ¿EN O HACÍA EL MERCADO IBÉRICO?

Por encima de la controversia política sobre la futura integración o no de Portugal y España, el mercado ibérico ha sentado unas bases amplias y sólidas en muy poco espacio de tiempo y así como al visitar el país vecino, sobre todo cuando la vecindad geográfica sí es una ventaja, nos sentimos cada día más como en nuestra propia casa, también en el ámbito de las relaciones económicas, de los negocios, se puede hablar de una cómoda naturalidad al no sentirse externo al medio social del país vecino. Son sensaciones que reflejan cómo las personas de ambos países y los negocios luso-hispanos van modelando prácticas y sentimientos de confianza y pertenencia comunes por delante de las instancias políticas. No obstante, estas caminan en la misma dirección como confirman sus actuaciones en distintos campos. Por ejemplo, cuando realizan planes conjuntos de mejora de las comunicaciones físicas (red de autovías y ferrocarril), de uso de aguas en cuencas fluviales comunes, creando parques naturales a uno y otro lado de la Raya; o acuerdos en sectores económicos sensibles como el

programado desde 2001 mercado ibérico eléctrico o la red de suministro de gas natural. En todo caso, algunos grandes grupos empresariales industriales, de telecomunicaciones, financieros o de medios de comunicación, desarrollan estrategias conjuntas a escala de mercados internacionales. También en el ámbito de la educación y la cultura asistimos a la creciente interacción y cooperación entre las universidades y distintos colectivos académicos y científicos. En suma, no sólo se viene trabajando en y para la Raya sino que en España y Portugal, del Atlántico al Mediterráneo, el viento sopla hacia la confianza mutua y la convergencia real.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE, L. (1999): «Proximidad entre Portugal y España», *Economía Exterior*, 10:41-52.
- ALMEIDA, J.P., BORGES, M^a. T. y NATARIO, M^a. M. (2006): «Competitividad de las regiones portuguesas: análisis comparativo», *Papeles de Economía Española*, 107:191-199.
- ÁVILA, G. (2003): «En el extremo suroeste de Europa: relaciones económicas luso-españolas», *Economía Exterior*, 25: 151-160.
- AZEVEDO, B. de (1999): «Relaciones económicas entre Portugal y España», *Economía Exterior*, 10:161-166.
- BUESA, M. (1985): «Análisis de los sistemas productivos de España y Portugal frente a la adhesión a la CEE», *ICE*, junio: 25-39.
- CABO, A. (1980): Prólogo a las Actas del *I Coloquio Ibérico de Geografía*, 1980, Universidad de Salamanca.
- (1989): «las relaciones interterritoriales: los flujos socioeconómicos y sus repercusiones espaciales», Ponencia. *V Coloquio Ibérico de Geografía*, León.
- CAVACO SILVA, A. (1999): «Evolución y desafíos de la economía portuguesa», *Economía Exterior*, 10:31-38.
- CLAUSSE, G. (1985): «Integración ibérica en la integración europea?. La ampliación meridional de la CEE y las futuras relaciones económicas luso-españolas», *ICE*, junio:71-86
- COSTA, G. (1999): «Comercio bilateral y competitividad entre Portugal y España», *Economía Exterior*, 10:137-140.
- EL PAÍS: anuarios y artículos.
- EUROSTAT: *L'Europe en chiffres. Annuaire Eurostat 2006-2007*.
- FERNÁNDEZ, E. (2003): las relaciones económicas Portugal-España desde su entrada en la Unión Europea. Historia de un «reccio». www.fep.up.pt, 27 pp.
- II Índice Elcano de oportunidades y riesgos estratégicos para la economía española. www.realinstitutoelcano.org, diciembre 2006.
- ICEX: Informe económico y comercial Portugal. Abril 2005. www.icex.es
- INE: Anuario Estadístico (distintas fechas).
- INE: La Península Ibérica en cifras, 2006 (edición digital).
- INFORME (1999): «Portugal, una transformación sin pausa», *Economía Exterior*, 10
- LORCA, A. y CALATRAVA, A. (1985): «La desconexión hispano-lusa en su camino hacia la CEE». *ICE*, junio: 87-101.

- LUCIO, J. de y BARRIOS, S. (2002): «Integración económica y efecto frontera en la península ibérica», *ICE*, 796: 121-129.
- MOLERO, J. (1985): «Las inversiones españolas en Portugal y la exportación de tecnología española», *ICE*, junio: 53-69.
- MORÁN RODRÍGUEZ, M^a. Ángeles (1998): «Análisis espacial del comercio exterior español en la actualidad», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 18:205-237.
- OCDE. *Etude economique du Portugal 1987-1988*.
- Oficina Económica y Comercial de España en Lisboa. Guía País, diciembre 2006.
- ROMAO, A. y SOUSA, P. de (1985): «Las relaciones comerciales Portugal-España», *ICE*, junio: 41-51.
- VELARDE, J. (1985): «Aproximación a las ideas de unificación económica entre Portugal y España», *ICE*, junio: 9-24.

